

MORALIDAD Y BUENAS COSTUMBRES PARA BAÑISTAS ALGUNOS DOCUMENTOS

LA MUJER: EL OBJETIVO MÁS EXPUESTO

La moral femenina fue especialmente controlada por el Estado y la Iglesia, empeñada ésta en mantener su hegemonía sobre la vida y la conciencia de las mujeres.

La Iglesia desarrolló una combativa actividad en la condenación de todas aquellas actitudes contrarias a la moral cristiana y la mujer fue un blanco perfecto pues era considerada mitad demonio y mitad un ser inconsciente, de forma que estaba necesitada de una permanente tutela ejercida por padres y maridos, y por los sacerdotes, quienes no tenían reparos en decir a las mujeres, desde el púlpito, cómo debían vestirse y comportarse. Además, desde esta óptica, la mujer parecía no querer o saber comprender los peligros que la acechaban, ni seguir las recomendaciones dictadas, cayendo en los “extremos de la inmodestia” pues... *la mujer cierra de ordinario sus oídos a tan severas advertencias y es esclava más que nada de su vanidad, continúa su camino, siendo piedra de escándalo en que muchos tropiezan* (Obispado de Zamora. Exhortación Pastoral sobre la modestia cristiana. Zamora, 24 de mayo de 1961).

Asimismo, las mujeres no se dan cuenta de los peligros que acechan desde el exterior del solar patrio por lo que las autoridades han de tener un especial celo con ellas, de manera que... *llamamos la atención especialmente de las mujeres y de las jóvenes, tan inclinadas frecuentemente a copiar los modos y modas extranjeras* (Obispado de Zamora. Exhortación Pastoral sobre la modestia cristiana. Zamora, 24 de mayo de 1961).

Las consecuencias de la Guerra Civil en la población en general fueron aún más difíciles para las mujeres pues éstas constituyeron uno de los grupos más empobrecidos, en muchos casos se convirtieron en cabeza de familia, otras fueron acusadas de *una conducta moral pervertida* cuando habían sido represaliadas por su ideología o su pasado republicano. Las mujeres de Málaga tuvieron, además, una lacra añadida, pues, el Jefe de los Servicios Psiquiátricos Militares, Antonio Vallejo-Nájera Lobón, concluyó que eran seres crueles y depravados en los que la revolución había desatado los instintos más básicos, mujeres enloquecidas, feas, sucias y brutales.

